

EDITORIAL

Las realidades epidemiológicas de las grandes ciudades están determinadas, entre otras, por una gran dinámica social, económica y cultural, con agentes que interactúan en ecosistemas en continuo movimiento y sujetos que construyen relaciones complejas entre sí y con entornos cada vez más activos. En consecuencia, la vigilancia en salud pública moderna, además de atender el clásico monitoreo de eventos, se enfrenta al reto de diseñar e implementar métodos e instrumentos que permitan reconocer los modos, condiciones, situaciones y estilos relacionados con la vida, la salud y el bienestar.

En esta ampliación del objeto de la vigilancia en salud pública, y del necesario reconocimiento de las dimensiones cognitivas (ontológica, epistemológica y de praxis) desde donde se debe estudiar y ajustar, surgen los retos propios de enfrentarse a la cotidianidad de una ciudad cuyos grupos humanos se desarrollan, producen y reproducen, con un gran dinamismo en modos de vida característicos, que a su vez determinan las condiciones y estilos de vida de las familias y los sujetos; los cuales, aunque estén en permanente cambio, permiten identificar patrones protectores o destructivos que pudieran ser inteligentemente intervenidos.

Tal es el caso del patrón estacionario evidenciado en las series de tiempo de más de 20 años de monitoreo sistemático en Bogotá, que muestra cómo durante la temporada de fin de año aparecen o se incrementan fenómenos mórbidos y mortales, la mayoría de ellos evitables si se previenen o controlan las causas que los determinan. Lograr entender el movimiento temporal de los fenómenos y contextualizarlos en los espacios en que se desarrollan, permitiría avanzar en superar el pensamiento lineal de la vigilancia epidemiológica convencional y dirigirlo hacia un monitoreo más estratégico de la salud. Favorecería a la autoridad sanitaria, en cumplimiento de una de las funciones esenciales en salud pública, lograr caracterizar el comportamiento de estas contingencias, predecir su potencial desarrollo y extraer aquellos componentes objeto de prevención y control, para modificarlos antes de que ocurran o para reducir sus efectos, si no es posible controlarlos con mayor efectividad.

La presente edición del Boletín Epidemiológico Distrital presenta los resultados de la vigilancia en salud pública durante la temporada de fin de año 2022-2023, que se establece como una estrategia de gestión de la salud pública en la ciudad, con el propósito de orientar intervenciones preventivas y planear una respuesta oportuna y coordinada con enfoque intersectorial tratando de avanzar en la puesta en marcha de una vigilancia y gestión de la salud pública consecuente con las nuevas realidades.